

¡Bienvenidos a todos a este Sabbat.

El título del sermón de hoy es *El Camino Angosto*, y esta será la 2ª parte.

La semana pasada hemos hablado del camino angosto (o de la senda angosta) en el que Dios nos ha llamado a caminar. Hay dos caminos para vivir la vida: uno es el camino de Dios y el otro está en contra de Dios. Uno conduce a la vida, y el otro a la perdición. Y es necesario un llamado de Dios Padre para poder caminar en este camino angosto que conduce a la vida, porque la mente carnal natural conduce a la muerte (conduce a la perdición).

Y nos hemos preguntado: ¿En qué camino estamos? ¿Cuál es el camino que estamos siguiendo, o en qué dirección estamos yendo? Hemos leído Deuteronomio 28, donde se habla sobre las bendiciones que vienen de la obediencia a Dios, el llamado capítulo de “las bendiciones y de las maldiciones”. Hemos hablado de la necesidad de escuchar la Palabra de Dios, y de ser hacedores de la palabra. No debemos ser solamente oyentes, pero también debemos ser hacedores de la Palabra de Dios.

El propósito de esta serie de sermones es averiguar cómo podemos caminar en este camino angosto, que es la manera de pensar de Dios. Hemos sido llamados a caminar en este camino angosto, algo que ahora es difícil, en este presente siglo malo, porque Satanás y los demonios están sueltos y transmiten pensamientos a la mente de los seres humanos. Bueno, y ellos hacen lo mismo con nosotros, ellos también transmiten pensamientos a nuestra mente. Así que, este es un camino difícil o angosto (o una senda angosta) en el que ahora estamos, porque hemos sido llamados a él. Hemos sido llamados a elegir entre dos caminos de vida diferentes; o estamos a favor de Dios, y del camino de Dios, o estamos en contra de Dios, contra el camino de Dios.

Podemos aprender mucho de lo que pasó en el Jardín del Edén. Vayamos a **Génesis 3:24**. (Dios) **Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del Jardín del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía á todos lados** – ¿para qué? – **para guardar el camino del árbol de la vida**. Nosotros entendemos que Adán y Eva se rebelaron contra Dios, eligiendo en qué camino ellos querían vivir su vida. Ellos hicieron una elección. Y a causa de esta elección el acceso a Dios y a Su forma de pensar ahora estaba cortado al hombre, a toda la humanidad. El ser humano estaba ahora abandonado a sí mismo. Abandonado a su propia suerte para decidir lo que está bien y lo que está mal, con base en su propio razonamiento (en su propia manera de pensar). El hombre entonces empezó a utilizar su propia manera de juzgar. Él juzga los asuntos basados en la forma en que Él lo ve.

Y hoy todavía se puede sentir el impacto de esta rebelión. El ser humano decide por sí mismo lo que está bien y lo que está mal, con base en su propio pensamiento, en su propio razonamiento, con base en cómo él ve las cosas. Y es por eso que hay todas estas diferentes leyes (leyes hechas por el hombre) que son contrarias a la manera de pensar de Dios, contrarias a ese camino angosto, a esta senda angosta en la que Dios nos ha llamado a caminar. El ser humano sigue por el camino ancho, que le conduce a la destrucción. Y la verdad es que ellos no tienen mucha opción, porque no pueden ver a nivel espiritual. Y ellos podían seguir por un camino un poco más

angosto que el camino por el que están siguiendo, simplemente por obedecer los aspectos físicos de la ley. Pero en estos momentos ellos rechazan la ley de Dios; y el mandamiento que ellos más rechazan, es, por supuesto, el Sabbat en el séptimo día.

Y nosotros sólo tenemos acceso a la manera de pensar de Dios gracias a un llamado. Juan 6. Este es un pasaje de las Escrituras que nosotros conocemos muy bien, pero merece la pena comentarlo aquí, porque es un conocimiento fundamental que nosotros tenemos, pero que gran parte de la Iglesia que está dispersada ha perdido, porque se ha olvidado de que es Dios quien llama a una persona, y que salir por ahí predicando para conseguir seguidores, para aumentar el número de miembros, no es el propósito de Dios para Su Iglesia.

**Juan 6:44.** Esto es Jesús Cristo hablando aquí. **Nadie** (ninguna persona) **puede venir a Mí**, a Jesús Cristo, y tener una relación con Jesús Cristo, **si el Padre que Me ha enviado no lo trae**. Jesús Cristo fue el Verbo hecho carne. Nosotros no podemos caminar por el camino angosto a menos que seamos llamados a hacerlo. Por naturaleza nosotros vamos por el camino ancho, por el camino del egoísmo. Bueno, esto es normal. Y Cristo continúa. **Y Yo lo resucitaré en el día final.**

**Versículo 45 – En los profetas está escrito: “Y todos serán enseñados por Dios.” Así que, todo aquel que ha oído al Padre, y ha aprendido de Él, viene a Mí.** Es necesario tener el espíritu de Dios para poder oír y entender lo que Dios enseña. Es el espíritu de Dios que abre nuestras mentes para que podamos ver espiritualmente, y para que luego podamos seguir a Cristo. Y es por eso que nosotros no debemos intentar hacer con que los demás oigan o vean las cosas espirituales. Y esto es algo que todos hemos intentado hacer cuando hemos sido llamados. En nuestro entusiasmo por la verdad, en nuestra emoción por la verdad, nuestra tendencia es hablar a los demás sobre este camino de vida, sobre esta senda angosta en la que nosotros ahora elegimos caminar. Y por supuesto que ellos pueden “escuchar” lo que decimos. Ellos a lo mejor pueden interesarse y escuchar por un tiempo, pero pronto se volverán contra nosotros, porque creen que somos algo excéntricos. Ellos no pueden “ver” lo que nosotros “vemos”. Es por eso que nunca debemos intentar hacer con que alguien “escuche” o “vea” las cosas espirituales, porque ellos no pueden hacer esto. Ellos no han sido llamados a esto.

Ellos no pueden “escuchar” o “ver” porque ellos no tienen el espíritu de Dios en este momento. Ellos no han sido llamados ahora. Ellos no han sido llamados a “ver”. Pero cuando sean llamados, entonces ellos podrán “escuchar” y de “ver”. Así que, sólo después que somos llamados podemos venir a Cristo y “oír” Su voz, que es de hecho la voz de Dios.

**Versículo 46 – No que alguno haya visto al Padre**, esto está hablando de algo a nivel espiritual, “ver” la mente de Dios. Y cuando habla de “ver al Padre”, Cristo está hablando del hecho de que Él ha “visto” la mente de Dios, el pensamiento de Dios, a nivel espiritual. Y es entonces cuando nosotros “vemos al Padre” a nivel espiritual. Esto no está hablando de algo físico. **No que alguno haya visto al Padre, sino Aquel (Cristo) que vino de Dios, éste ha visto al Padre.** Nosotros entendemos que Él no está hablando a nivel físico, pero a nivel espiritual. Cristo era el Verbo de Dios hecho carne. ¡Cristo había “visto” la mente espiritual de Dios y vivía esto! Cristo había “visto” el carácter de Dios. Y nosotros ahora también podemos “ver” algunos aspectos de Dios, porque hemos sido llamados a esto, y porque tenemos el espíritu santo de Dios. Y cuando “vemos” a Dios, esto significa que vemos el carácter de Dios. Esto no es algo físico, esto no significa que lo vemos físicamente, pero nosotros “vemos” algunos aspectos del carácter de Dios. Por ejemplo, nosotros entendemos, por lo que está escrito en Gálatas 5, que “Dios es amor”, que “Dios es paciente”. Bueno, nosotros vemos algunos aspectos de esto. No lo

vemos en gran profundidad, pero vemos algunos aspectos de ello. “Vemos”, en parte, a Dios, “vemos” el carácter de Dios.

**Versículo 47 – De cierto, de cierto os digo: El que cree en Mí (en Cristo), tiene vida eterna.** Y esto es porque todo el que cree lo que Cristo dijo tiene el espíritu santo de Dios habitando en él. Porque para esto es necesario tener el espíritu de Dios, que capacita a uno creer. Y si creemos, si tenemos el espíritu santo de Dios, entonces tenemos la vida eterna, o la vida que dura para siempre. Nosotros vamos a poder entrar en ELOHIM. De hecho, nosotros tenemos vida porque creemos. Y sólo podemos creer porque el espíritu santo de Dios vive y habita en nosotros. Es el espíritu santo de Dios en nosotros que nos permite creer; y esto es vida. El espíritu de Dios es la vida que habita en nosotros.

La mente carnal no puede creer a Dios. El ser humano, de por sí mismo, no puede creer a Dios. Él a lo mejor puede expresar su fe y tratar de vivir algo de esa fe, pero todo esto es carnal y viene de su razonamiento humano, de su pensamiento. La mente carnal no puede creer a Dios, no puede creer la verdad. Y nosotros entendemos esto. Y con mayor razón aún, no tiene sentido debatir o discutir, o tratar de probar nada sobre Dios (sobre el camino de Dios) a otra persona, porque la mente carnal natural no puede creer la verdad a nivel espiritual; esto le es absolutamente imposible.

El resultado de Dios habitando en una persona es que esa persona será capaz de creer, gracias al espíritu santo de Dios. Y esa persona también podrá ver la verdad, podrá vivir una vida de verdad (caminar por ese camino angosto). Y luego, porque ese espíritu habita en ella, el espíritu santo de Dios que vive y habita en ella, esa persona podrá ser transformada en un ser espiritual, en algún momento en el tiempo.

Nosotros hemos sido llamados ahora a tener acceso al Árbol de la Vida, a lo que Dios piensa sobre un asunto. ¿No es esto increíble? Porque nosotros entendemos que este acceso fue cortado a Adán, a Eva y al resto de la humanidad. Pero nosotros hemos sido llamados por Dios Padre a estar en unidad de espíritu con Él, para poder tener acceso a este Árbol de la Vida. Porque es el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros que nos da la verdadera vida. Y nosotros tenemos la vida de Dios viviendo en nosotros, tenemos el pensamiento de Dios sobre un asunto viviendo y habitando en nosotros. Este acceso al espíritu de Dios es lo que nos permite elegir vivir en el camino de vida de Dios. Porque, o bien vamos a elegir caminar por la senda angosta, por este camino angosto, o vamos a elegir vivir en el camino ancho, o en la senda ancha de la vida, que lleva a la perdición.

Y el deseo de Dios es compartir Su mente con los que Él llama a una relación con Él. Esto es lo que Él desea. Él desea compartir Su mente con nosotros, desea colocar Su mente en nuestra mente. Pero después de esto nosotros tenemos que *elegir* si vamos o no someternos a esa mente.

**Génesis 18: 17 – Y el SEÑOR dijo (YAHWEH ELOHIM dijo): ¿Acaso voy a ocultarle a Abrahán lo que voy a hacer? ¿Si Abrahán va a ser una nación grande y fuerte, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra!** Abrahán iba a ser bendecido, esto fue lo que Dios le había prometido.

**Versículo 19 – Yo sé que él ordenará a sus hijos y a sus descendientes que sigan el camino del SEÑOR – ¿y que camino es ese? – que sean justos y rectos, para que el SEÑOR cumpla en Abrahán Su promesa.** Lo que Él ha prometido. Hay bendiciones por la obediencia, por seguir el camino del SEÑOR, los caminos de Dios que

están descritos en los Mandamientos. Hay bendiciones por la obediencia a los mandamientos, y hay maldiciones (daño) que se aplicarán a los que viven en desobediencia a los mandamientos.

El “camino del SEÑOR” significa una dirección en la vida basada en la mente de Dios. Y Abrahán había sido llamado a caminar en este camino, a seguir los caminos del SEÑOR, a hacer justicia. Y nosotros sólo podemos “hacer justicia” si tenemos el espíritu de Dios en nosotros, si tenemos la mente de Dios en nosotros, la manera que Dios piensa sobre un asunto. Y este “hacer justicia” era el espíritu de Dios que vivía y habitaba en Abrahán, para que Dios pudiese hacer justicia y buenas obras (rectitud) a través de él, para el beneficio de otros.

La forma en que vivimos hacia los demás debe estar basada en la mente de Dios. Y este es el punto clave. Este camino angosto tiene que ver con la forma en que pensamos, con la forma en que vivimos. Nosotros podemos pensar de una determinada manera, y luego podemos optar por someternos a esa forma de pensar; así podemos *vivir* la justicia en beneficio de otros. Y esto es Dios haciendo las obras en nosotros.

Hemos leído antes que Pablo se había propuesto destruir este camino de vida. Después que la Iglesia fue fundada, él se propuso voluntariamente destruir este camino de vida. Hechos 9:2. Y nosotros sabemos que Pablo (él entonces se llamaba Saulo) trataba de destruir este camino de vida. **Hechos 9:2 – Allí le pidió cartas (al sumo sacerdote) para las sinagogas de Damasco**, porque esto era lo que él quería hacer. Él quería ir allí y buscar, **para que, en caso de hallar a hombres o mujeres de este Camino, los pudiera llevar presos a Jerusalén**. Pablo estaba en contra de todos los que habían sido llamados por Dios Padre y que estaban caminando por este camino angosto, esta senda angosta de la vida . Y él buscaba destruirlos, y los llevaba presos y a algunos mataba. Y este camino angosto en el que estamos se basa en la obediencia a los Mandamientos de Dios.

**1 Juan 2:1 – Hijitos os escribo estas cosas...** ¿Por qué? ¿Cuál era su deseo? ¿Cuál era el propósito de lo que él les había escrito? ... **para que no pequéis. Pero si alguno peca**, y esto es transgredir el espíritu de la ley, **tenemos un abogado (tenemos un Consolador) ante el Padre, a Jesús Cristo el justo**, porque Él fue nuestro sacrificio del Pésaj. Aquí Juan les estaba escribiendo para que ellos aprendiesen a elegir no pecar, “para que no pequéis”. Y todos cometemos pecados, pero lo importante en esto es el creciente conocimiento y comprensión que nosotros tenemos: cuanto más nos sometemos a la ley de Dios y vivimos el espíritu de la ley, menos pecamos. Y nosotros entendemos que si pecamos podemos ir a Dios Padre, porque Él ha proveído algo para cubrir nuestros pecados.

**Versículo 2 – Y Él (Jesús Cristo) es la propiciación por nuestros pecados**, el sacrificio expiatorio, **y no solamente por los nuestros, sino también por lo de todo el mundo**. Cuando ellos sean llamados a aceptar el sacrificio de Cristo por el pecado, entonces esta propiciación, este sacrificio expiatorio, podrá ser aplicado a ellos. Es Su sacrificio (el sacrificio de Jesús Cristo) que hace todo esto posible, para que nosotros podamos vivir eligiendo la justicia, vivir el camino de vida de Dios en nosotros. Y es este sacrificio que hace posible que Dios pueda habitar en nosotros, porque es a través de esto que nosotros entendemos que Jesús Cristo murió por nuestros pecados. Y porque Él murió por nuestros pecados, porque nuestros pecados fueron cubiertos, podemos estar en unidad con Dios, y Dios puede vivir y habitar en nosotros. La justicia puede vivir en nosotros, y así podemos luchar contra el pecado.

**Versículo 3 – Y en esto sabemos que nosotros le conocemos:** ¿Y cómo sabemos que conocemos a Dios Padre? **...si guardamos Sus Mandamientos.** Este es el conocimiento que nosotros tenemos. Nosotros sabemos que somos de Dios porque guardamos Sus mandamientos en espíritu y en verdad. **El que dice: “Yo lo conozco”...** alguien que dice conocer a Dios, que dice tener una relación con Dios, y que está siguiendo el camino de vida de Dios; (que dice conocer a Dios porque conoce Su mente, Su manera de pensar sobre un asunto), **y no guarda Sus mandamientos,** es decir, no obedece a los 10 Mandamientos, lo que significa que esa persona no guarda el Sabbat y no ama a su prójimo como a sí misma en espíritu y en verdad. Si alguien dice que conoce a Dios y no guarda los Mandamientos en espíritu y en verdad, es un mentiroso. **... es un mentiroso, y la verdad,** la Palabra de Dios, la mente de Dios, **no está en él.** Esto es algo bastante sencillo para los miembros del Cuerpo de Cristo, porque nosotros entendemos que hay que obedecer la ley, que hay que obedecer los 10 mandamientos, porque sólo así podemos conocer a Dios, sólo así podemos saber como Dios piensa sobre un asunto. Nosotros entendemos que la obediencia a lo que Dios dice en Levítico 23, que la sumisión a las palabras de Dios en Levítico 23 en espíritu y en verdad, es guardar la ley, es guardar los estatutos y los mandamientos que han sido establecidos por Dios para el bien del ser humano.

Y todos los que dicen que lo que está escrito en Levítico 23 fue abolido, que los 10 Mandamientos fueron abolidos, Dios dice aquí claramente que ellos son mentirosos y que no están en la verdad , “y la verdad no está en él”, porque ellos no tienen la mente de Dios en ellos. Así que, una de las evidencias de que tenemos la mente de Dios es que nosotros entendemos lo que está escrito en Levítico 23, todo Levítico 23. Nosotros entendemos esto en espíritu. Entendemos lo que está escrito en Éxodo 20, los 10 Mandamientos. Entendemos *por qué* los Mandamientos nos han sido dados, y entendemos que tenemos que tenerlos en cuenta espiritualmente, que esto tiene que estar dentro de nuestra mente, y que nosotros tenemos que ser oyentes y también hacedores de la palabra.

**Versículo 5 – Pero el que guarda Su palabra,** que es un oyente y un hacedor de la palabra (que es obediente, es otra manera de decirlo), **el amor de Dios** (el ágape de Dios) **es verdaderamente perfeccionado en él.** Porque esto es la mente de Dios siendo desarrollada o madurada dentro de una persona. **Por esto,** por esta obediencia al espíritu de la ley, **sabemos que estamos en Él.** Sabemos que tenemos el espíritu de Dios y que estamos en unidad con la mente de Dios. ¿No es esto increíble de entender? Que podemos decir que conocemos a Dios, que entendemos algunos aspectos de la mente de Dios.

**Versículo 6 – El que dice que permanece en Él,** en otras palabras, el que dice que tiene el espíritu de Dios, la Palabra de Dios habitando en él, que tiene la mente de Dios, **debe andar como Él (Cristo) anduvo.** ¿Y cómo anduvo Él? ¿Cómo vivió?

**1 Juan 1:10 – Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a Él (Dios Padre) mentiroso, y Su palabra no está en nosotros.** “Si decimos que no hemos pecado”, que no cometemos pecado... ¿Y qué es el pecado? El pecado es la transgresión de la ley de Dios. Entonces, ¿cómo anduvo Jesús Cristo? Jesús Cristo anduvo en la ley. Él fue obediente a Su Padre. Y nosotros podemos decir que conocemos a Dios porque somos obedientes a la ley de Dios. En 1 Juan 1:10 dice: “Si decimos que no hemos pecado”, que no hemos violado la ley, “hacemos a Dios mentiroso, y Su palabra (Su mente) no está en nosotros”. Lo que significa que Su espíritu no está en nosotros. Es necesario tener el espíritu de Dios para ser obedientes a Su ley. Es necesario tener el espíritu de Dios para poder caminar en la verdad, para poder andar por el camino que Jesús Cristo anduvo. Nosotros necesitamos tener la mente de Dios en nuestras mentes. Y por esto sabemos que somos pecadores. Es por el espíritu de Dios que

nosotros *sabemos* que somos pecadores, porque es el espíritu de Dios que nos revela el pecado. Y si decimos que no pecamos, entonces es que no tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros.

**1 Juan 2:22 – ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega, por la forma que vive, que Jesús es el Cristo?** Esto es una pregunta: “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?” **Éste es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.** Negar al Padre y al Hijo es no permitir, es no consentir, que Dios y Cristo vivan y habiten en ellos. Ellos están en realidad en contra de Cristo. Y para ser un anticristo uno tiene que haber sido llamado a una relación con Dios, tiene que haber tenido el espíritu de Dios viviendo y habitando en él en algún momento. Y entonces esa persona se convierte en un mentiroso porque se *niega* a permitir que Cristo y Dios Padre sigan viviendo y habitando en ella. Esa persona se vuelve en contra de Cristo. Y esto es una elección que uno hace. Ellos se niegan a permitir que Dios y Cristo habiten en ellos. Y esto es negar el sacrificio de Cristo, porque Jesús Cristo se ha sacrificado para que Dios Padre y el propio Jesús Cristo pudiesen vivir y habitar en ellos. Y al negarles, al negar el espíritu de Dios y de Cristo, ellos en realidad van en contra de Cristo, se convierten en anticristos. Y entonces uno se convierte en un mentiroso. Ellos están negando la razón por la cual Cristo murió, que fue para cubrir nuestros pecados. Porque todo esto tiene que ver con el pecado, con el hecho de que nosotros tenemos pecados. Y las Escrituras dicen claramente que nosotros tenemos pecados. Y cualquier persona que dice que no tiene pecado es en realidad un mentiroso, porque niega el propósito por el que Cristo murió, que fue para cubrir nuestros pecados. Y todos somos pecadores, y pecamos todos los días debido a la intención de nuestro corazón. Porque esto es lo que somos, porque no somos abiertos y honestos, no somos sinceros todo el tiempo. Nosotros tenemos orgullo. Todo el mundo tiene orgullo. Jesús Cristo vino para sufrir el castigo por nuestro orgullo, por lo que realmente somos. Así que, nosotros podemos estar a favor de Dios, a favor de Cristo, al permitir que el espíritu de Dios viva y habite en nosotros, y al someter nuestra vida a ello.

**1 Juan 4: 20 – Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, pero aborrece a su hermano...** Y “aborrecer a su hermano” es tener mala voluntad hacia ellos por la manera en que uno piensa sobre ellos. Es tener mala voluntad hacia ellos en su pensamiento, en la forma en que uno piensa. Uno puede fingir, puede dar la impresión de que ama su hermano. **...es un mentiroso.** ¿Y por qué esto es así? Si alguien dice: “Yo amo a Dios, yo estoy a favor de Dios, yo estoy caminando en este camino angosto”, pero tiene mala voluntad, en su pensamiento, hacia quien sea, esa persona en realidad es un mentiroso. ¿Por qué? ¿Por qué Dios le llama mentiroso? **Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, algo físico, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?** Porque el amor es la observancia de la ley. Somos mentirosos porque estamos representando un papel, estamos fingiendo. Decimos una cosa: “Ah, bueno, yo amo a Dios. Yo estoy obedeciendo a todo esto. Estoy guardando los mandamientos.”, pero tenemos mala voluntad hacia alguien. Pero la realidad es que estamos siendo mentirosos. ¡Estamos viviendo una mentira! ¡Somos hipócritas! ¿Por qué? Porque no amamos a nuestro hermano a quien vemos. Podemos ver quienes ellos son. Ellos son físicos, y nosotros entendemos como son, entendemos lo que son. Todos ellos tienen la mente carnal natural. Todos ellos son como nosotros éramos. ¿Y cómo podemos decir que amamos a Dios si aborrecemos a nuestro hermano? Esto es imposible, porque estamos viviendo una mentira.

Amar a Dios es tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. El espíritu de Dios es amor. Y es el espíritu de Dios que inspira nuestro pensamiento. Y si decimos: “Yo amo a Dios, y yo tengo el espíritu de Dios”, pero aborrecemos a nuestro hermano, entonces estamos nos engañando a nosotros mismos. Y en realidad somos mentirosos, porque no podemos tener el espíritu de Dios y aborrecer a nuestro hermano. Esto es imposible, porque “Dios es amor”.

**1 Juan 5: 10 – El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo.** Todo el que cree que Jesús Cristo es el Hijo de Dios (y nosotros lo sabemos) “tiene el testimonio en sí mismo”. ¿Y qué quiere decir esto en realidad? La evidencia de esto está en el camino en el que caminamos, el camino en el que vivimos. La forma en que vivimos nuestra vida, esto es la evidencia. Nosotros creemos a Dios. Creemos a Jesús Cristo. Creemos la verdad. Y la evidencia de esto debe ser revelada a los demás por la forma en que vivimos. **El que no cree a Dios, le ha hecho (a Dios Padre) un mentiroso...** Esto es interesante. ¿Por qué? **...porque no ha creído en el testimonio** (la evidencia, lo que Él ha dejado escrito) **que Dios ha dado en Su Hijo.** Y esto es creer en la Palabra de Dios. Jesús Cristo vivió la justicia. Y nosotros deberíamos ser capaces de creer al Hijo de Dios, creer a Jesús Cristo, creer lo que hizo, creer que Dios vivía en Él, creer que Él era el Verbo de Dios, y que por eso todo lo que Él hacía era justo.

Y Él “tenía este testimonio en Sí mismo”, la evidencia era obvia. Él vivió en obediencia a la ley de Dios. Él obedeció a Dios en espíritu y en verdad. Él obedeció los Mandamientos en espíritu y en verdad. Y cualquiera que dice que cree a Dios y no anda en el camino de la verdad, es un mentiroso. Nosotros podemos ser mentirosos, podemos fingir creer y en realidad no creer, “porque no ha creído en el testimonio (la prueba) que Dios ha dado en Su Hijo (o sobre Su Hijo)”. Nosotros tenemos que creer a Dios y a Jesús Cristo, creer lo que está escrito en la Palabra de Dios. La evidencia de que el camino angosto es el camino por el que uno debe caminar es obvia para cualquier persona que tiene el espíritu de Dios. La obediencia es la clave para caminar por la senda angosta, por este camino angosto de vida.

**Romanos 5:19 – Porque así como por la desobediencia de un sólo hombre (Adán) muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno sólo (Cristo) muchos serán constituidos justos.** Nosotros entendemos que la muerte ha entrado en el mundo por causa de Adán, por causa del pecado, por lo que él optó por hacer, por lo que Adán y Eva decidieron hacer. Pero también, “a través de la obediencia de un sólo hombre (Jesús Cristo) muchos serán constituidos justos”. Esto se aplica a nosotros. Tenemos esta posibilidad, después de haber sido llamados a vivir la justicia, gracias a la obediencia de Jesús Cristo y a Su muerte, que pagó el castigo por el pecado. Y porque hemos sido llamados, y hemos recibido el espíritu santo de Dios, nosotros podemos ser hechos justos, podemos vivir la justicia.

**Salmo 18:30 – El camino de Dios (EL) es perfecto.** Y esta palabra “perfecto” significa “sin mancha”. El camino de Dios, Su forma de pensar, “es sin mancha”. **La palabra del SEÑOR es intachable.** Y esto significa que su “eficacia está probada”. Esto ha sido acrisolado. Es perfecta; ha sido comprobada. **Dios es el escudo de los que en Él confían.** Y esta es la clave para la vida, confiar en Dios.

**Versículo 31.** Aquí se hace una pregunta: **¿Quién es Dios, si no el SEÑOR?** “¿Quién es Dios, excepto YAHWEH?” **¿Y quién es la roca,** esto es un símbolo de protección, esta palabra es *Petra*, **si no nuestro Dios,** (si no ELOHIM)? **Dios (EL) es quien me infunde fuerzas y hace perfecto,** sin mancha, **mi camino.** Es Dios quien perdona el pecado. Todo esto lo hace Dios. Dios es nuestra *Petra*, Dios es nuestra protección. Y Él es nuestra fuerza por Su espíritu santo. Y Él hace “perfecto”, sin mancha “mi camino”, “nuestro camino”. ¿Cómo? Gracias al sacrificio de Jesús Cristo, porque a través de esto nuestros pecados pueden ser cubiertos, nuestros pecados pueden ser perdonados, y podemos llegar a ser uno con Dios. Dios es quien perdona el pecado.

**Salmo 25:9 – El SEÑOR muestra Su camino a los humildes, y los encamina en la justicia.** Nosotros tenemos que ser enseñables, debemos ser humildes en nuestra manera de pensar para poder escuchar las palabras de Dios.

El orgullo es nuestro mayor enemigo, porque es a los humildes que Dios Padre encamina en la justicia. Él guiará nuestra mente mientras sigamos siendo enseñables. Y cuando dejamos de ser enseñables, es porque hay orgullo de por medio, y estamos alzando a nosotros mismos. Nosotros tenemos que seguir siendo humildes, enseñables; y entonces Él nos guiará por este camino angosto, por esta senda angosta, y lo hará con justicia, porque así es como Dios piensa. “Y a los humildes (los mansos, los dóciles, los enseñables), Él enseña Su camino (Su forma de vida, el camino angosto de vida)”, que es la mente de Dios. Dios nos enseñará Su camino de vida por el poder de Su espíritu santo.

**Salmo 86:11 – Enséñame, SEÑOR, Tu camino, para que camine yo en Tu verdad. Dale firmeza a mi corazón, para que siempre tema Tu nombre.** “Enséñame Tu camino”. Nosotros debemos ser enseñados en el camino de vida de Dios, el camino en el que debemos vivir la vida. Y Dios hace esto a través del ministerio, por el poder de Su espíritu santo, porque la cosa más importante es oír. Tenemos que ser capaces de “escuchar” la Palabra de Dios. Y cuando un sermón es dado, cada uno de nosotros “escucha” las cosas de manera diferente. Normalmente uno escucha lo que es relevante para él mismo, sobre un aspecto de su vida, a lo mejor. Y cuando un sermón es dado una parte de ese sermón puede significar mucho para una determinada persona, mientras que una otra persona no puede sacar lo mismo de ese sermón, porque esto depende del espíritu Dios que vive y habita en esa persona, y que lleva a esa persona a “ver” un determinado aspecto del camino de vida de Dios.

Y aquí David está diciendo: “Enséñame, SEÑOR, Tu camino”. Y esto es lo que nosotros queremos. Nosotros queremos que Dios nos enseñe Su camino de vida, Su forma de pensar; estamos abiertos a esto. Y como hemos leído antes, en el Salmo 25, nosotros tenemos que ser enseñables, tenemos que seguir siendo enseñables. Tenemos que ser humildes para poder “escuchar” la Palabra de Dios. Y luego, después que “escuchamos”, entonces tenemos que tornarnos hacedores de la palabra, tenemos que poner esto en práctica. Y Dios nos enseñará Sus caminos. Dios nos está enseñando Su camino, Su manera de pensar, a través de Levítico 23, a través de los 10 Mandamientos, a través de los sermones, a través de las entradas (blog Ron Weinland). Y dice: “...para que camine yo en Tu verdad”. Después que “escuchamos” la Palabra de Dios nosotros tenemos que ponerla en práctica en nuestras vidas, para que podamos andar en un determinado camino, para que podamos caminar en la verdad, en la verdad de Dios. “Dale firmeza a mi corazón para que siempre tema Tu nombre”. O consolida mi corazón para que siempre tema Tu nombre”. ¿Y que es el temor de Dios? Es obedecer a Dios; es aborrecer la maldad que hay dentro de nosotros mismos. Porque si aborrecemos la maldad... ¿Y cómo sabemos qué es la maldad? Por los Mandamientos.

Los 10 Mandamientos nos revelan qué es la maldad, porque la obediencia a la ley nos muestra que amamos a Dios; y la desobediencia a la ley significa que no amamos a Dios, que no tememos a Su nombre. La desobediencia y el temor están conectados; porque si tememos a Dios vamos a obedecerle, y si no tememos a Dios, no vamos a obedecerle, vamos a desobedecer la ley de Dios. “Dame la capacidad de obedecerte”, es otra manera de mirar esto. “Dame la capacidad para seguirte”. Y nosotros debemos aprender a obedecer a Dios. Debemos aprender a temer desobedecer a Dios.

Vamos al **Salmo 37:34 – Tú espera en el SEÑOR, y sigue Su camino, y Él te exaltará, y heredarás la tierra. Y cuando los pecadores sean destruidos, tú estarás allí para verlo.** Vamos a leer esto otra vez. “Tú espera en el SEÑOR”. Espera en Dios, Dios va a trabajar con nosotros. Mientras permanezcamos humildes y mansos, Dios cumplirá Su promesa. Nosotros debemos esperar en Dios con la esperanza que hay dentro de nosotros. “Y sigue Su camino”. Nosotros debemos seguir Su camino de vida, debemos vivir este camino de vida (el camino de vida



de Dios) sometiéndonos al espíritu de Dios. “Y Él (Dios) te exaltará, y heredarás la tierra”. Esto está hablando de algo físico, pero en realidad apunta a lo espiritual. “Dios nos exaltará (nos ensalzará) y heredaremos la tierra”, heredaremos el Reino de Dios, heredaremos ELOHIM. “Y cuando los pecadores sean destruidos”, y los pecadores serán destruidos en una segunda muerte, “tú estarás allí para verlo”. Aquí se está diciendo que los que estarán en ELOHIM verán la ruina de los pecadores.

Salmo 119:1. Nosotros entendemos que el Salmo 119 habla de cómo David pensaba sobre la ley de Dios, de su obediencia a la ley de Dios, y de cómo él amaba la ley de Dios. David amaba la ley de Dios porque en los 10 Mandamientos él veía la mente de Dios. Él veía esto. Y en todos los preceptos y palabras de Dios, a los que David tenía acceso, él podía “ver” más de Dios. Y nosotros también tenemos esta posibilidad, hermanos, hemos sido llamados al Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, para “ver” la verdad. Y cuando “vemos” la verdad, vemos más de la mente de Dios, y podemos decir que nosotros conocemos a Dios. Nosotros conocemos algunos aspectos de Dios, porque conocemos el carácter de Dios. Y esto era el enfoque de David, y él se regocijaba en el hecho de que él podía “ver” el camino de vida de Dios, de que él podía “ver” la mente de Dios. Y es muy emocionante cuando nosotros “vemos” los aspectos de la mente de Dios que Él nos revela en Su Palabra. Y a menudo cuando recibimos una nueva entrada (blog Ron Weiland) nos quedamos emocionados porque podemos “ver” más; “vemos” más de la verdad, “vemos” más de Dios, “vemos” más de la manera de pensar de Dios.

**Salmo 119:1–Bienaventurados (felices) los perfectos**, y esto significa “sin mancha”, **de camino**. Vamos a ser felices si andamos por un camino perfecto, que esté libre de pecado, en el camino de vida de Dios, si vivimos de la manera que Dios vive.

**Bienaventurados los perfectos (sin mancha) de camino (en su caminar). Los que andan en la ley del SEÑOR.** Y esto es lo que hay que hacer para ser bendecido, para ser feliz. Y a nivel físico, si el hombre simplemente sometiera su mente (a nivel físico) a la ley de Dios, y si, por ejemplo, simplemente observase el Sabbat en el séptimo día, como un día de descanso, él sería feliz, él sería bendecido en esto. Porque Dios dice que hay bendiciones y maldiciones, como hemos leído en Deuteronomio 28. Hemos leído sobre algunas de ellas, la parte de las bendiciones.

Y aquí nos es dicho que seremos bendecidos si “andamos en la ley del SEÑOR”. Y la ley son los preceptos o instrucciones de Dios. La ley es no usar nuestro propio razonamiento, pero usar lo que Dios dice acerca de un asunto. El camino de vida de Dios es el camino en el que debemos andar. Nosotros debemos “andar en la ley”, debemos andar en el camino de Dios; y esto significa que no vamos a andar en pecado. Vamos a vivir en el camino de Dios, y para esto es necesario tener el espíritu santo de Dios. Nosotros debemos “andar en la ley”. Y nosotros, hermanos, podemos hacer esto. El resto de la humanidad no puede caminar según el espíritu de la ley, pero sí que podría andar en la ley. Bueno, nosotros estamos llamados a caminar según el espíritu de la ley, según la intención de la ley, la intención de un asunto. Y nosotros sabemos que Cristo ha descrito en detalle y ha magnificado la ley, enseñándonos la intención de la ley. Él dijo que no se trata solamente de no matar a alguien, pero también se trata de no tener mala voluntad hacia nadie; y esto tiene que ver con lo que sucede en nuestras mentes.

En el Antiguo Testamento una persona podía tener mala voluntad hacia otra persona sin realmente matar a esa persona físicamente; pero ahora nosotros tenemos que lidiar con este pensamiento interior. Tenemos que vencer este pensamiento interior. Nosotros no debemos guardar rencor a nadie, en nuestro pensamiento. Y si esto no está

en nuestro pensamiento no se manifestará como mala voluntad hacia los demás. Porque si no tenemos mala voluntad en nuestro pensamiento, si deseamos lo mejor los unos a los otros en nuestra forma de pensar, entonces nuestras palabras y acciones revelarán lo que está pasando en nuestra mente, y esto significa que estaremos caminando en la ley de Dios.

**Versículo 2 – Bienaventurados (feliz) los que guardan Sus testimonios, y con todo el corazón le buscan.**

“Guardar” significa “observar, guardar, cuidar nuestro pensamiento”. Los “testimonios” son “evidencias o pruebas”. Y “buscar” significa “consultar, indagar, investigar”. “Con todo el corazón” significa “con todo el pensamiento interior, con esfuerzo sincero”. Vamos a leer esto otra vez: **Bienaventurados (feliz) los que guardan** (los que observan, los que cuidan su pensamiento,) **Sus testimonios, y de todo corazón,** (con su pensamiento interior, con esfuerzo sincero) **le buscan** (indagan, investigan). Ellos lo buscan porque quieren obtener más información sobre el camino de vida de Dios. Están deseosos de entender a Dios, de tener más del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellos.

“Bienaventurados los que guardan Sus testimonios”, los que guardan Sus mandamientos, “y de todo corazón”, esto es sincero, “le buscan”. Nosotros le buscamos. Nosotros nos esforzamos porque deseamos saber más acerca de Dios.

**Versículo 3 – Ellos no cometen iniquidad,** ellos no pecan, **porque van por los caminos del SEÑOR.** Esto se refiere a una persona que está buscando diligentemente la verdad (en su mente), y que está deseosa de obedecer a Dios; y que no comete pecados debido a esta justicia que vive en ella, debido a que el espíritu santo de Dios vive y habita en ella. “Porque van por los caminos del SEÑOR”. Por el camino de vida de Dios. Ellos están en este camino angosto, están en esta senda angosta, porque están trabajando en sí mismos, están luchando contra ellos mismos, contra su mente carnal natural.

**Versículo 4 – Tú (Dios) has ordenado Tus preceptos, para que los guardemos con diligencia.** Esto es un mandamiento de Dios, y nosotros tenemos que cuidar y guardar nuestras mentes, debemos esforzarnos para “guardar Sus preceptos con diligencia”. Y esto requiere esfuerzo. Esto requiere un esfuerzo de la mente. Esto no es algo que sucederá naturalmente. Dios sabe que todo lo que está en contra de Su camino trae sufrimiento y puede llevar a la muerte. Y nosotros sabemos, hermanos, que si desobedecemos a Dios, que esto conduce al sufrimiento y a la muerte. Hay un castigo, hay una maldición por transgredir la ley de Dios, y esto es el sufrimiento. La maldición que viene por transgredir la ley de Dios, por la desobediencia, es el sufrimiento. Y si uno no se arrepiente, esto dará lugar a la muerte. El camino de vida de Dios trae la paz y lleva a la paz, a la vida eterna, o la vida que dura para siempre, porque es una vida que no tendrá fin.

**Versículo 5 – ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos,** y esto significa “preparado, moldeado, establecido”, **para observar Tus estatutos!** David sabía que sus caminos, su mente carnal natural no estaba dirigida, no estaba establecida para guardar la ley de Dios, “Tus estatutos”; porque “la mente carnal natural es enemiga de Dios, no está sujeta a la ley de Dios, y de hecho, no puede estar”. Esto es algo que requiere el don del espíritu santo de Dios. Esto es algo que requiere un llamado de Dios en primer lugar. Y entonces, después que nos arrepentimos y somos bautizados, si Dios nos honra con Su espíritu santo, nosotros tenemos el poder para dirigir nuestros pensamientos hacia la observancia de los estatutos de Dios, de las leyes de Dios, de los mandamientos de Dios. Y David está diciendo que nuestros caminos no son así debido a esta mente carnal natural que nosotros tenemos, una mente que pone al “yo” en primer lugar, y que quiere complacer a sí misma. Así que, “mis caminos”, “sus

caminos”, todos nuestros caminos, ponen a nuestro “yo” en primer lugar. Así es la mente carnal natural. Todo gira alrededor de complacer el “yo”. Y quizá no podemos ver hasta que grado esto está en nosotros, pero esta es la verdad. Y cuando más tiempo estamos en la Iglesia de Dios, en una relación con Dios, en unidad con Dios, más el espíritu de Dios nos convencerá de nuestro propio egoísmo, de cómo complacemos a nosotros mismos. Y esto está en las pequeñas cosas, es a menudo en las pequeñas cosas que hacemos esto. Pero lo hacemos. Y necesitamos tener el espíritu santo de Dios para poder cambiar de dirección.

Y de esto se trata la existencia humana. Nosotros debemos optar por luchar contra nuestro “yo”. Tenemos una elección en esto. Es por esta razón que nosotros hemos sido llamados ahora a una relación con Dios. Dios va a guiar nuestros caminos por Su espíritu santo que nos ha sido dado, pero nosotros todavía tenemos que elegir. Y David está diciendo aquí: “¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para observar Tus estatutos!”, porque él sabía que sus caminos, por naturaleza, no lo eran.

**Versículo 6 – Entonces**, si no tuviéramos esta naturaleza egoísta, **no sería yo avergonzado**, yo no estaría decepcionado, **cuando considere todos Tus mandamientos**. Porque cuando él consideraba la ley, los mandamientos de Dios, “todos Tus mandamientos”, él podía verse a sí mismo, porque la ley revela el pecado. Cuando nosotros consideramos la ley podemos “ver” el pecado en nuestra mente. Esta es la belleza de la ley. Es por esto que la ley existe. Y esto es algo que la humanidad ha perdido de vista. Los 10 Mandamientos existen, han sido dados por Dios, para revelar el camino en el que vivir la vida, el camino por donde debemos caminar, este camino angosto, esta senda angosta de la vida; y para revelar el pecado. ¿Y cómo podemos saber si algo es pecado si no tenemos la ley? El hombre ha despreciado esta ley; y al abolir esta ley ellos han justificado, en su pensamiento, que ellos no pecan; ellos se han deshecho del pecado. Porque cuando uno rechaza la ley, que revela el pecado, uno no puede ver el pecado. Y si uno no puede ver el pecado, entonces uno ya no peca. Y esta es la justificación para ello en la mente humana.

Voy a leer rápidamente (usted puede marcar este pasaje aquí), 1 Juan 3:4. Usted no tiene que abrir su Biblia en los versículos que voy a mencionar a seguir. Yo sólo voy a leerlos rápidamente. Pero marque este pasaje aquí, en el Salmo 119. **1 Juan 3:4 – Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es la transgresión de la ley**. Y “todo aquel que comete pecado quebranta la ley”, porque hemos infringido la ley, “pues el pecado es la transgresión de la ley”, el pecado es la infracción o la violación de la ley, porque nosotros podemos infringir el espíritu de la ley.

**Romanos 6:23**. ¿Y qué ganamos con esta transgresión de la ley, con esta infracción de la ley, que es el pecado, qué ganamos con esto? ¿Qué sucede entonces? **Porque la paga del pecado es la muerte**. Así que, lo que vamos a ganar, lo que vamos a recibir, la paga por esta transgresión, por esta infracción de la ley, del espíritu de la ley, es la muerte. Esto lleva a la muerte. Y la muerte puede ser vencida por el sacrificio de Jesús Cristo, si aceptamos el sacrificio de Jesús Cristo. **Pero**, lo contrario de esto, **la dádiva de Dios es vida eterna** (la vida que dura para siempre) **en Jesús Cristo nuestro Señor**. Nosotros entendemos, hermanos, que si nosotros pecamos estamos bajo el castigo de la ley. Y el castigo de la ley es la muerte. Vamos a tener que pagar una pena. Y nosotros entendemos que Jesús Cristo ha pagado esa pena por nosotros, si estamos dispuestos a arrepentirnos de la transgresión de la ley de Dios, de esta infracción que ha tenido lugar en nuestra mente.

Y cuando esto ocurre, “la dádiva de Dios es la vida eterna (o la vida que dura para siempre) en Jesús Cristo nuestro Señor”. Nosotros tenemos entonces la posibilidad de tener la vida eterna, o la vida que dura para siempre, debido a este arrepentimiento.

**1 Corintios 15:56 – Porque el pecado es el aguijón de la muerte, y la ley es la que da poder al pecado.** El punto es que la ley revela el pecado, y sin la ley uno no puede ver el pecado. Si no conocemos la ley, no sabremos lo que es el pecado. Y esto es lo que el hombre ha hecho. El hombre no conoce la ley, y por lo tanto, no sabe lo que es el pecado. La ley revela la mente de Dios. Los mandamientos, los estatutos y los juicios de Dios revelan la mente de Dios. Y el hombre ha logrado deshacerse de esto, y por lo tanto, se “deshizo del pecado”. El hombre no entiende que la ley revela lo que es el pecado. Él no está interesado en la ley. Él ni siquiera cree que “la paga del pecado”, de la transgresión de la ley, “lleva a la muerte”, o que esto conduce a la muerte. Él no cree en la infracción de la ley porque para él la ley ha sido abolida. La mayoría de los grupos religiosos, la mayoría de los hombres, ha abolido los Mandamientos de Dios. Y la mayoría de los grupos religiosos dice que es de Dios, pero ellos rechazan principalmente el cuarto mandamiento. Ellos simplemente rechazan de esto. Y “cualquiera que diga que conoce a Dios y no guarda el Sabbat, es un mentiroso”. Como hemos leído antes. “Los que dicen que Me conocen y no guardan Mis mandamientos son mentirosos”. Y esto es lo mismo. Cualquiera que diga que no peca, es simplemente un mentiroso. No conoce la verdad. No está de acuerdo con Dios, y por lo tanto, está mintiendo. Porque Dios no puede mentir. Y si Dios dice que “la paga del pecado es la muerte”, si Dios dice que “la transgresión de la ley es pecado”, si Dios dice que “el pecado es el aguijón de la muerte y que la ley es la que da poder al pecado”, bueno, esto significa que el ser humano hace todas estas cosas, y si alguien no está de acuerdo con esto, esa persona es mentirosa, porque Dios no puede mentir. Ellos están llamando a Dios mentiroso, porque Dios dice una cosa y ellos están diciendo otra. Ellos no están de acuerdo con Dios.

Y de todo esto podemos ver que la clave es la obediencia a la ley de Dios. Y lo que va a pasar en el Milenio y en los últimos 100 años, es que la ley va a ser revelada a los seres humanos. Dios va a revelarles la ley. Él va mostrarles, por el poder del espíritu santo de Dios, que ellos son egoístas por naturaleza, y que lo que se requiere de ellos es que obedezcan el camino de vida de Dios, que anden por este camino angosto (por esta senda angosta). Y si ellos eligen no vivir según este camino de vida, si eligen no someterse a Dios, se eligen no estar de acuerdo con Dios y seguir llamando a Dios mentiroso, el resultado de esto será la muerte. “La paga del pecado es la muerte”.

**Volvamos al Salmo 119:7 – Te alabaré,** hablando de Dios, “Te daré gracias”, **con un corazón sincero,** con la mentalidad correcta, **cuando aprenda Tus justos juicios.** Esto es el aprendizaje, llegar a ver, de los justos juicios de Dios. Este aprendizaje significa “ser enseñado”, o “ser entrenado”. Nosotros podemos alabar a Dios, podemos darle gracias en nuestra mente (con la mentalidad correcta) cuando aprendemos los justos juicios de Dios. Porque Dios es justo y todos Sus juicios son justicia.

**Versículo 8 – Guardaré Tus estatutos. ¡No me abandones del todo!** Nosotros deseamos que Dios habite en nosotros y que no nos abandone. Y aquí David está diciendo: “Voy a guardar Tus estatutos”. Él dice que va a esforzarse por obedecer el camino de Dios. Y luego él dice: “¡No me abandones del todo!”, porque él sabía que había pecado, y él no quería estar separado de Dios. Y el mismo principio se aplica a nosotros, hermanos. Nosotros deseamos que Dios viva y habite en nosotros. Y si nosotros fallamos, si nos equivocamos o si erramos el blanco, si desobedecemos los mandamientos de Dios en el espíritu de la ley, nosotros sabemos que podemos

arrepentirnos, y que debido a esto Dios no nos abandonará del todo. Dios no quitará Su espíritu santo de nosotros, Él no nos dejará.

Y esto es un asunto peligroso. El pecado sin arrepentimiento significa que Dios retirará Su espíritu de nosotros. Él va a alejarse de nosotros. Es por eso que si tenemos mala voluntad en nuestro pensamiento, si tenemos algún pensamiento equivocado que transgrede la ley de Dios en el espíritu de la ley, nosotros tenemos que arrepentirnos rápidamente. Tenemos que arrepentirnos rápidamente. Porque sin el espíritu santo de Dios nosotros no tenemos vida, no podemos tener vida. Y nosotros queremos esta vida, queremos pensar como Dios. Este es nuestro deseo. Queremos pensar como Dios sobre todos los asuntos en la vida. Y este “pensar como Dios” es algo que toma su tiempo. Y nosotros venimos al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios, debido a un llamado, debido al bautismo y la imposición de manos; y entonces comenzamos a pensar como Dios. Pero se necesita toda una vida para este proceso de cambio continuo y de crecimiento. Y Dios dice que Él nos corrige porque Él nos ama. ¡Él va a ajustar nuestro pensamiento porque nos ama! Porque la única forma de cambiar la mente carnal natural, la única manera para que esta transformación del pensamiento tenga lugar, es a través de la corrección. Y es a través de esta corrección que nosotros entonces podemos arrepentirnos. Y luego, cuando nos arrepentimos, Dios puede vivir y habitar en nosotros. Y por lo tanto, Dios no nos abandonará del todo, Dios no va a quitarnos Su amor, debido a nuestra humildad, porque somos enseñables y humildes, y nos sometemos a Dios. Y Dios va a seguir dándonos Su espíritu santo mientras seguimos arrepintiéndonos y mientras permanezcamos enseñables. Y estas dos cosas están conectadas. Porque si no somos enseñables no vamos a arrepentirnos, porque simplemente no vamos a “ver” el pecado dentro de nosotros mismos. No vamos a poder “ver” nuestro egoísmo.

Y si no podemos “ver” nuestro egoísmo, si no podemos “ver” nuestro orgullo, no vamos a arrepentirnos de ello, y vamos a tener más orgullo. Y entonces Dios no podrá enseñarnos porque no estaremos dispuestos a escuchar. Es por eso que es tan importante que sigamos siendo humildes, para que podamos guardar los Mandamientos de Dios, para que podamos guardar la ley de Dios, para que podamos guardar Sus estatutos, para que podamos someternos a Dios. Y la obediencia a la ley de Dios es un asunto de vida o muerte.

**Versículo 9 – ¿Cómo puede el joven limpiar su camino?** Esta es la pregunta. “¿Cómo puede un hombre/mujer joven limpiar su camino?” **¡Obedeciendo Tu palabra!** Aquí está la respuesta para toda la humanidad, para todos nosotros, hermanos. ¿Cómo podemos limpiar nuestro camino, esta forma natural de pensar, esta forma de caminar, en el egoísmo, en el pecado y en el orgullo? ¿Cómo podemos cambiar este camino? ¿Cómo podemos limpiar nuestro camino? “Obedeciendo”, dando oídos a, “Tu palabra”. Dios nos da la respuesta. Si deseamos limpiar nuestro pensamiento, hay que empezar por aprender la obediencia... Hay que empezar por aprender la obediencia. Nosotros tenemos que aprender a obedecer a Dios. La obediencia a la manera de ser de Dios es el principio de vivir la justicia, o de vivir el camino de Dios hacia los demás. Nosotros tenemos que limpiar nuestro camino por la obediencia, por dar oídos a Dios, por hacer caso a lo que Dios tiene a decir; y a continuación, aplicarlo a nuestra vida.

Marque este pasaje aquí en el Salmo 119, y vayamos a **Mateo 5:17 – No penséis que he venido para abolir**, y esto significa “deshacerse de”, **la Ley y los Profetas**. Nada en la ley, ni nada de lo que los profetas han hablado sobre el camino de vida de Dios, iba a ser abolido, como el ser humano piensa. **No he venido para abolir, sino para cumplir**. Y esta palabra significa “hacer perfecto” o “engrandecer”. Jesús Cristo no vino para abolir la ley, como enseñan las iglesias protestantes, e incluso los católicos enseñan esto, que Cristo vino para invalidar las

palabras de Su Padre. Esto es locura, porque Cristo dice claramente que: “Yo y Mi Padre (Yo y el Padre) somos uno”. Ellos están en completa unidad. Y sin embargo, todas estas religiones del mundo dicen que “la ley fue abolida”, y que “Cristo vino para hacer caso omiso de las palabras de Su Padre”. Pero Ellos son uno. ¡Esto es tan ridículo! Es tan contradictorio que Cristo diga “Yo y el Padre somos uno, pero Yo he venido para abolir la ley del Padre, para deshacerme de esto”. Él vino para magnificar esto. “Yo no he venido para abolir”, para deshacerse de, “la ley, sino para cumplirla”, para hacerla perfecta, para que sea completa, para engrandecerla, revelando el espíritu de la ley. Y Cristo explica claramente el espíritu de la ley en Mateo 6 y 7, (creo que ahí es donde está esto), donde Él dice que se trata del engrandecimiento, de la intención, del corazón. No se trata solamente de la observancia física de la ley, de cumplirla físicamente, de guardar el Sabbat físicamente; pero se trata del espíritu que hay detrás de esto. Se trata de lo que está pasando en la mente. Esto es el engrandecimiento de la ley de Dios.

**Versículo 18 – Porque de cierto les digo que, mientras existan el cielo y la tierra, (y esto todavía existe), no pasará ni una jota ni una tilde (el más pequeño de los símbolos de la escrita), de la ley, hasta que todo se haya cumplido (hasta que todo haya pasado), hasta el fin de la existencia de los seres humanos. Y el cielo y la tierra todavía existen, y por eso la ley, o algunos aspectos de la ley, no ha cambiado ni ha sido abolida; en absoluto. Esto no se ha cumplido todavía. La ley dejará de existir cuando todos hayan entrado en ELOHIM, y los seres humanos ya no existan. Porque la ley existe para el ser humano, para la mente carnal natural. Porque la mente carnal natural necesita ser guiada para poder caminar por un camino angosto. La mente carnal natural camina por el camino ancho, por la senda ancha. Y Dios nos ha dado la ley para mostrar cómo debemos caminar. Y la ley seguirá existiendo mientras el ser humano exista. Y es sólo cuando ELOHIM esté completo (cuando esto se cumpla) y todos los que se hayan rebelado contra Dios (aquellos que han cometido el pecado imperdonable y que sufrirán una segunda muerte) hayan sido destruidos, cuando esto se cumpla, entonces ya no habrá necesidad de la ley. Porque la ley, el camino por donde uno debe caminar, el camino de vida para entrar en ELOHIM, en obediencia y sumisión a Dios, existe para el ser humano.**

**Versículo 19 – Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, esta transgresión, “por pequeña que sea”... ¿Y cual es el más pequeño de los mandamientos? Y esto tiene que ver con la intención. Sea lo que sea que el hombre crea que sea “el más pequeño de los mandamientos”, de los 10 Mandamientos (pero la transgresión de cualquiera de ellos tiene el mismo resultado, “la paga del pecado es la muerte”); y no importa cuál de ellos transgredimos, nuestro castigo es la muerte, y necesitamos arrepentirnos. Pero si alguien transgrede lo que considera ser “el más pequeño de los mandamientos”, algo que tiene que ver con la intención, con el motivo, con lo que sucede en la mente de uno, ...y enseñe a otros a hacer lo mismo, ¿Y cómo alguien “enseña a otros a hacer lo mismo”? Por sus palabras o por la forma en que vive.**

Y esta es la clave, hermanos. Porque alguien puede transgredir la ley por la forma en que vive. Vamos a usar como ejemplo el Sabbat, porque este es probablemente el ejemplo más clásico de un mandamiento que el hombre ha rechazado y abolido completamente. Echemos un vistazo a esto. Las personas enseñan que la ley ha sido abolida por la forma en que viven. Ellas no sólo hablan en contra de este mandamiento, pero *viven* de manera contraria a él. Ellas adoran el sol en el domingo. Ellas guardan “el día del sol”, que es el domingo (sunday en inglés), el primer día de la semana. Y ellas “enseñan a otros a hacer lo mismo” por la forma en que viven, al hacer esto. Ellas no tienen que decir nada. Simplemente con hacer esto ellas están enseñando a sus familias y a sus hijos a transgredir la ley de Dios. Ellas enseñan esto abiertamente, y lo hacen por la forma en que viven. Ellas están enseñando a otros a transgredir “el más pequeño de los mandamientos”, a través de lo que

hacen. Y ellas “enseñan a otros a hacer lo mismo”, por la forma en que viven. Y esa persona **será considerado el más pequeño en el Reino de los Cielos**; por el reino de los espíritus. **Pero el que los practique y enseñe**, y esto es alguien que es un hacedor. Ellos lo escuchan, lo ponen en práctica, y enseñan a otros a hacer lo mismo. ¿Y cómo enseñan a otros? Bueno, esto es algo que uno puede hacer por medio de palabras, pero también por la forma en que uno vive. Así que, hermanos, nosotros podemos ser hacedores y maestros de la ley de Dios simplemente por cumplirla. Nosotros debemos someternos a la ley de Dios. Debemos cumplir la ley de Dios viviéndola en nuestra vida. **...será considerado grande en el Reino de los Cielos**. Esa persona será considerada “grande” porque es obediente a Dios.

Sólo una mente carnal natural va a decir que la ley de Dios ha sido abolida. Y esto es una buena señal de si alguien tiene el espíritu de Dios o no. Porque cualquiera que dice que la ley de Dios ha sido abolida, y vive según un camino contrario a la ley, los 10 Mandamientos y Levítico 23, está en realidad viviendo según la mente carnal natural. Y al hacer esto, esa persona está llamando a Dios mentiroso. Porque Dios dice algo diferente a esto. Los que hacen esto son mentirosos porque están viviendo de manera equivocada, están caminando por el camino ancho.

Una mente así está llena de orgullo, de egoísmo y de maldad. La mente carnal natural dice que “la ley de Dios ha sido abolida”, que “el Sabbat ha sido abolido”. Y si ellos dicen que cualquier otro aspecto de la ley (como el primer Mandamiento), ha sido abolido o ya no está vigente, o si dicen algo contrario a lo que Dios dice, ellos están llenos de orgullo, esto es la mente carnal natural en acción, ellos son totalmente egoístas, y están viviendo en iniquidad. Y quizá ellos no sepan esto... Quizá no lo sepan.

Nosotros hemos sido llamados a una relación con Dios, porque Dios ha dicho claramente que la ley sigue vigente porque ella revela lo que es el pecado. Y nosotros entendemos cuál es el castigo del pecado. Nosotros entendemos el engrandecimiento de la ley; se trata de la intención, se trata del corazón, se trata de nuestro pensamiento interior (de lo que pensamos), del camino en que vivimos y del *porqué* vivimos lo que vivimos, del porqué hacemos lo que hacemos.

Y nosotros no podemos mirar y juzgar a otros, condenar a otros acerca de la ley de Dios. Nosotros tenemos que mirar dentro de nosotros mismos, y juzgar a nosotros mismos. No estamos aquí para juzgar a nadie más, sólo a nosotros mismos. Debemos preocuparnos de cómo estamos guardando la ley de Dios, si estamos o no transgrediendo la ley de Dios por nuestra intención; si estamos o no enseñando a otros a transgredir la ley de Dios por la forma en que vivimos. Y nosotros tenemos que estar en guardia todo el tiempo, hermanos, para asegurarnos de que estamos enseñando a otros la ley de Dios. Y nosotros la enseñamos a los demás por vivirla. No con palabras pero con acciones.

**Mateo 15:9 – En vano Me adoran**, esta “adoración a Dios” es pura vanidad porque ellos están **enseñando doctrinas y mandamientos de hombres**. Sus tradiciones. Enseñar o aceptar cualquiera de las tradiciones de los hombres, las que son de naturaleza religiosa o que tienen una intención religiosa, es vanidad. Porque Dios dice: “Ninguna mentira procede de la verdad”. Adorar a Dios con, por ejemplo, la navidad, la pascua o el domingo (el día del sol), es enseñar las doctrinas (los mandamientos) de los hombres. Esto es enseñado como doctrina, como la manera cierta de adorar. Y ellos no sólo predicán esto con palabras, pero también con acciones. Ellos lo viven. Bueno, todo esto es vanidad, es una pérdida de tiempo, porque ellos no están adorando a Dios. No están adorando a Dios en espíritu y en verdad. Porque “ninguna mentira procede de la verdad”. Y esto es un buen

parámetro para nosotros, hermanos, cuando se trata del camino de vida de Dios. O bien estamos viviendo la verdad o estamos viviendo una mentira. O bien estamos obedeciendo a todo lo que está escrito en Levítico 23, a los 10 Mandamientos, y a otros aspectos de la ley de Dios, como Dios nos dice claramente en Su Palabra, o bien estamos observando esto (la verdad, porque “la Palabra de Dios es la verdad”), o no estamos. Y no estamos cumpliendo esto sólo con palabras, pero también con acciones. Nosotros somos hacedores. ¡Lo estamos viviendo!

Y aceptar cualquier cosa que tenga que ver con navidad, pascua, día de las brujas, etc., es idolatría, porque estamos poniendo algo primero que Dios. Nosotros debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad. Y el gran parámetro que podemos utilizar para esto es: “Ninguna mentira”, todo lo que es contrario a lo que Dios dice en Su palabra, “procede de la verdad”. Todo es una mentira. Y por lo tanto, si una persona obedece a algo diferente de lo que Dios ha establecido (si añade o quita algo a esto) todo lo hace en vano. Ellos están adorando a Dios en vano y “están enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres”. Estas son tradiciones inventadas por el hombre. Es la adoración creada por el hombre.

**Mateo 19:17 – ¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? – respondió Jesús–. Solamente hay uno que es bueno. Si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos.** A todos los 10, en espíritu y en verdad. Y esto significa en la intención y en la verdad, conforme a la Palabra de Dios. Nosotros debemos guardar los 10 Mandamientos en espíritu y en verdad.

Esto fue cuando un joven preguntó a Dios: “¿Qué tengo que hacer para recibir la vida eterna?” o, “¿Cómo puedo obtener la vida eterna? ¿Cómo puedo entrar en ELOHIM?”, es otra manera de decirlo. Y aquí Dios está diciendo: “Si quieres tener vida”, si quieres entrar en ELOHIM, debemos guardar los mandamientos en espíritu y en verdad; todos los 10. Debemos guardar los Días Sagrados descritos en Levítico 23, todos ellos, en espíritu y en verdad. Debemos ser hacedores de la palabra y no sólo oyentes. Porque nosotros podemos oír estas cosas y decir: “¡Que interesante, que emocionante!” Pero lo más importante es cumplir esto, es vivir esto, es ponerlo en práctica en nuestra vida. Y como hemos leído antes en las Escrituras, en la 1ª parte, “las personas algún día van a glorificar a Dios” por lo que Dios hace en nosotros. Porque tenemos que ser hacedores. Puede que las personas ahora piensen que somos raros por guardar los 10 Mandamientos en espíritu. Puede que ellas nos vean como personas extrañas por las cosas que hacemos; pero esto no tiene importancia, porque al final ellas darán toda la gloria a Dios, porque es Dios en nosotros que hace las obras. Nosotros sólo tenemos que someternos a la ley de Dios (a los 10 Mandamientos) en espíritu. Y esto significa que vamos a vivir esto, que vamos a ponerlo en práctica en nuestras vidas.

Yo creo que cuando salimos para ir a la Iglesia los sábados por la mañana, vestidos con nuestras mejores ropas, que todos nuestros vecinos piensan que vamos a las carreras cada sábado. Porque entonces nos ponemos un traje, entramos en el coche, nos marchamos y sólo volvemos a casa a las 6 de la tarde, y a veces un poco más tarde. Y yo estoy seguro que las personas piensan: “¡Vaya, éstos se van todos los sábados a las carreras!” Porque ellos no se dan cuenta de que nosotros consagramos el Sabbath como Dios nos ordena. Lo que hacemos es reunirnos cuando tenemos la oportunidad de hacerlo, cuando podemos hacerlo. Y ellos un día van a glorificar a Dios por lo que Dios hizo en nosotros, por esta transformación de la mente, por esta obediencia a los 10 Mandamientos, por someternos a Dios al vivirlos.



**Juan 14:15.** Es increíble, de verdad, que las personas lean la Biblia, y que saquen la conclusión de que pueden rechazar partes de la ley. Y ellas no rechazan necesariamente toda la ley. Por ejemplo, las personas creen en el mandamiento de “no matarás”. La mayoría de las culturas tiene esto como una de sus leyes, las leyes de la tierra. Pero cuando se trata del Sabbat, entonces las cosas cambian. Cuando se trata de “no cometerás adulterio”, ya no hay castigo para esto, con excepción quizá de un divorcio. Y el ser humano, a través de la fornicación y todas las otras cosas, ha rechazado la ley; y por lo tanto, según su propio razonamiento, él está justificado. Pero esto es algo bastante increíble, porque basta con sólo leer estos versículos de las Escrituras que nosotros estamos leyendo hoy, para que uno vea que Jesús Cristo y Dios Padre han dejado muy claro que la ley *no* ha sido abolida. Y es insensato pensar que la ley ha sido abolida, que ya no estamos bajo la ley. Nosotros entendemos que ya no estamos bajo el castigo de la ley en el sentido de que podemos arrepentirnos. Pero vamos a sufrir ese castigo si nos negamos a arrepentirnos. Pero ya no estamos bajo el castigo, debido al arrepentimiento, gracias al sacrificio de Jesús Cristo. Y decir que la ley ha sido abolida es sólo el razonamiento humano del egoísmo y del orgullo.

**Juan 14: 15 – Si Me amáis, guardad Mis mandamientos.** “Si Me amáis, guardaréis Mis mandamientos”. ¿Y podría Dios ser más claro en lo que se refiere a la observancia de la ley?

**Juan 14:21– El que tiene Mis mandamientos** (Mis instrucciones), **y los guarda**, los obedece, **ése es el que Me ama. Y el que Me ama, será amado por Mi Padre, y Yo lo amaré, y Me manifestaré a él.** Y esto significa “mostrar, revelar” el conocimiento y la comprensión espiritual a él, a ese individuo. Dios nos dará sabiduría. Nosotros vamos a ser capaces de amar a Dios y a nuestro prójimo. Vamos a ser capaces de guardar toda la ley. “El que tiene Mis mandamientos”, nosotros tenemos estas instrucciones de Dios, “y los guarda”, esto requiere el hacer, no sólo el oír. Hay que poner esto en práctica. ...“Ése”, la persona que está obedeciendo la ley, viviendo la ley, “es el que Me ama”, porque está demostrando el amor de Dios por la forma en que vive. Y los que dicen que no tienen la ley y no están guardando la ley, no están mostrando el amor a Dios. Ellos no aman a Dios. En realidad ellos están simplemente diciendo que aman más a sí mismos.

Y esto es mucho más importante para los que han sido llamados a una relación con Dios, ya que el mundo no puede amar a Dios porque no ha sido llamado a amar a Dios. Y ellos no tienen los mandamientos de Dios porque no han sido llamados a “ver” los mandamientos. Ellos no pueden guardar los mandamientos porque no han sido llamados a guardar los mandamientos. Así que esto es importante sólo para nosotros, hermanos. “El que tiene Mis mandamientos”. Y ¿quién es ése? Nosotros. Los miembros del Cuerpo de Cristo que han sido llamados a la Iglesia de Dios, a una relación con Dios y con Jesús Cristo. “El que tiene Mis mandamientos y los guarda”, esto significa que nosotros tenemos que estar haciendo esto, “ese/esa es el que Me ama”. Así es como nosotros demostramos que amamos a Dios: guardando los mandamientos en espíritu y en verdad. Se trata de nuestro pensamiento interior, de nuestra forma *de pensar*. “Y el que Me ama, será amado por Mi Padre, y Yo lo amaré, y Me manifestaré a él”. Y esto significa “vivir dentro de él”. El espíritu santo de Dios nos será dado, y va a vivir y habitar en nosotros. Y así vamos a poder “ver” a Dios. La mente de Dios será revelada a nosotros; el conocimiento espiritual y la comprensión espiritual de la ley nos serán dados. ¡Qué emocionante es esto? Vamos a tener la sabiduría de Dios, la mente de Dios. Y vamos a poder vivir el amor hacia Dios, debido a nuestra mente. Y así, vamos a poder amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Vamos a poder amar a nuestro prójimo por el poder del espíritu santo de Dios.

**Juan 15: 10 – Si guardáis Mis mandamientos, estaréis** (permaneceréis) **en Mi amor; como Yo también he guardado los mandamientos de Mi Padre, y estoy en Su amor.** Y es difícil de entender cómo las iglesias del

mundo pueden leer este versículo e ignorar la ley. Cristo dice claramente: “Si”, si nosotros, hermanos, si nosotros, “guardáis Mis mandamientos”, las instrucciones de Jesús Cristo, “estaréis (permaneceremos) en Mi amor”. ¿Y cómo esto es posible? Porque el espíritu santo de Dios vive y habita en nosotros. Vamos a permanecer en el amor de Cristo, en ágape. “Como Yo (Jesús Cristo) también he guardado los mandamientos de Mi Padre”. Jesús guardaba el Sabbat. Él cumplió toda la ley de Dios en espíritu y en verdad. “Y permanezco en Su amor”. Él estaba en Dios Padre. Él permanecía *en* Su amor.

Nosotros tenemos que obedecer los mandamientos; y si obedecemos los mandamientos en espíritu, permaneceremos (estaremos) en Dios Padre y vamos a guardar los Mandamientos de Dios Padre, que es la ley, que son los 10 mandamientos y Levítico 23, así como Jesús Cristo guardó los 10 Mandamientos y todo lo que está escrito en Levítico 23. Jesús Cristo guardaba el Sabbat. Él observaba el Pésaj y los Días de los Panes sin levadura. Él guardaba el Pentecostés y los Días Sagrados de las Trompetas, Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día. Jesús Cristo obedecía todo lo que está escrito en Levítico 23. Y si Jesús Cristo obedecía a Levítico 23, nosotros también debemos obedecer todo lo que está escrito en Levítico 23, porque estos son los mandamientos de Su Padre. Y nosotros seguimos a Dios, seguimos los mandamientos de Dios. Y al hacer esto, nosotros permanecemos en Su amor.

Es el espíritu de Dios que capacita a una persona a creer la verdad. 1 Juan 3. Todo esto puede parecer muy básico, hermanos, pero la realidad es que la obediencia a los mandamientos es caminar por el camino angosto, es caminar por esta senda angosta.

**1 Juan 3:22 – Y todo lo que pidamos**, a nivel espiritual (y tenemos que pedirlo con sinceridad), de acuerdo con la voluntad de Dios, **lo recibimos de Él**, lo recibimos de Dios Padre. ¿Por qué? **...porque obedecemos Sus mandamientos y hacemos lo que le agrada**. ¿Y que es lo que agrada a Dios? La obediencia. La obediencia, la humildad, la sumisión, el deseo de aprender. Esto es lo que agrada a Dios, porque esto es el espíritu de un asunto. Si somos humildes y enseñables, Dios se agrada de nosotros, porque entonces Él puede darnos Su espíritu, y vamos a someternos a esto, vamos a ser obedientes a Su ley. Vamos a recibir más del espíritu de Dios, más de la mente de Dios en nuestra manera de pensar, porque somos obedientes, porque estamos guardando Sus mandamientos. Y vamos a hacer las cosas que son agradables a Él, vamos a vivir la verdad. Estaremos viviendo la justicia en beneficio de los demás, porque nos convertimos en un vaso, un instrumento que Dios usa para hacer buenas obras.

**1 Juan 3:24** (sólo un versículo más abajo) – **El que obedece Sus mandamientos**, que es el amor, **permanece en Dios** (está en Dios)... Si guardamos, si somos oyentes y hacedores, si obedecemos “Sus mandamientos”, que es el espíritu de un asunto, entonces amamos a Dios, “permanecemos en Dios”. Nosotros debemos amar a Dios y a nuestro prójimo. Y si hacemos esto, permanecemos (estamos) en Dios, **y Dios en él**, porque Dios está haciendo las obras. **Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros: por el espíritu que Él nos ha dado**. Dios habita en nosotros, y por eso podemos guardar la ley en espíritu y en verdad. Y si transgredimos la ley es a causa de nuestra mente carnal natural, es a causa de nuestro egoísmo.

**1 Juan 5:2 – En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios**, que amamos a los hermanos. ¿Cómo? **...cuando amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos**. No tenemos mala voluntad hacia nuestro prójimo. Y ese “amor a los hermanos” es una manifestación de la ley, es la obra de la ley. Estamos guardando Sus mandamientos.

**Versículo 3 – Pues éste es el amor a Dios: que obedezcamos Sus mandamientos.** Si amamos a Dios estaremos guardando Sus mandamientos. Si amamos a Dios estaremos demostrando ese amor guardando Sus mandamientos. **Y Sus mandamientos no son un peso**, no son “difíciles de cumplir”, no son una carga que tenemos que llevar a todas partes, diciendo: “¡Oh no! ¡Tengo que amar a mi prójimo como a mí mismo! ¡Esto es tan difícil!” Pero esto es todo lo contrario. Esto en realidad es una alegría. Porque cuando amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, cuando amamos a Dios y amamos a nuestro prójimo, estamos pensando como Dios ...estamos pensando como Dios. Nosotros debemos amar a Dios, y demostramos esto guardando Sus mandamientos. “Y Sus mandamientos no son un peso”. No son una carga, no son fastidiosos.

**2 Juan 1:6 – Éste es el amor: que andemos según sus mandamientos. Y éste es el mandamiento: que andéis en amor, como desde el principio lo habéis oído.** Nosotros debemos caminar en la verdad, debemos caminar según la palabra de Dios. Así es como debemos vivir, hermanos, debemos caminar por este camino angosto, por esta senda angosta. Y este camino angosto es la obediencia a la ley de Dios. Y “éste es el amor”, esto es la demostración de ese amor, cuando nos sometemos a los mandamientos, acatamos lo que Dios dice sobre cómo debemos vivir nuestra vida, nos sometemos a la Palabra de Dios en nuestra vida. Y nosotros debemos “andar en él”. Así es cómo debemos ser; debemos caminar en el camino de vida de Dios.

Y estamos hablando de esto, de guardar la ley de Dios, de guardar los mandamientos, porque la palabra de Dios explica muy claramente que lo que Dios requiere de nosotros es que obedezcamos Su ley en espíritu. La ley no ha sido abolida, en absoluto.

**Apocalipsis 12:17 – Entonces el dragón (Satanás) se llenó de ira contra la mujer (la Iglesia de Dios) y se fue a luchar contra el resto de sus descendientes, es decir, contra los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús Cristo.** Ellos tienen el testimonio o la evidencia de que Jesús Cristo vive y habita en ellos debido a la forma en que viven. Ellos demuestran que son obedientes a Dios y que son de Dios porque viven en un determinado camino de vida. ¿y cuál es ese camino de vida? Ellos guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús Cristo en su vida por su obediencia, por la forma en que viven. Ellos viven el amor hacia Dios y hacia su prójimo.

**Apocalipsis 14:12 – Aquí se verá la paciencia de los santos, de los que obedecen los mandamientos de Dios y mantienen la fe de Jesús Cristo.** Y las Escrituras dicen muy claramente que hay que observar los mandamientos.

**Apocalipsis 22:14 – Bienaventurados los que guardan Sus mandamientos,** esto no podría estar más claro. Y según el capítulo de las bendiciones y las maldiciones, podemos decir: “Malditos los que no guardan Sus mandamientos”. Aquí dice: “Bienaventurados los que guardan Sus mandamientos”. Y esto significa que ellos dan oídos a ello y lo ponen en práctica. Ellos son hacedores de la palabra. **...para tener derecho al árbol de la vida,** sólo obedeciendo a los mandamientos nosotros tenemos derecho al árbol de la vida, tenemos derecho al espíritu santo de Dios, **y para entrar por las puertas en la ciudad,** en la vida eterna en ELOHIM. Para entrar por las puertas, para caminar por este camino angosto, por esta senda angosta y entrar por esta puerta estrecha en la ciudad, en la vida eterna en ELOHIM. Aquí dice claramente que los hacedores de la ley tienen derecho a la vida eterna, tienen derecho al espíritu santo de Dios, y tienen derecho a entrar en ELOHIM debido a su

obediencia a la ley de Dios. Ellos se están arrepintiendo continuamente de la transgresión de la ley de Dios; y son, se esfuerzan para ser, cumplidores de Sus Mandamientos.

Vamos a volver al **Salmo 119:10 – Con todo mi corazón**, que es el pensamiento interior, **Te he buscado**, buscado a Dios. Esto significa que él se ha esforzado para hacer esto, porque hay que esforzarse. ...**no dejes que me aparte de Tus mandamientos!** Que no divaguemos en nuestro propio pensamiento, pensando que hay una mejor manera o una manera diferente de hacer las cosas. Porque esto es exactamente lo que sucede. Cuando nos alejamos de los mandamientos de Dios, nuestra mente divaga hacia el razonamiento humano. Creemos que hay una mejor manera, o una otra manera, de hacer las cosas, pero esto no es así. Dios ha establecido claramente para la humanidad el camino correcto a seguir. Y los cuatro primeros Mandamientos (como sabemos) nos enseñan la única manera de adorar a Dios en espíritu y en verdad. Y esto es a través de los 4 primeros mandamientos. Esta es la única manera de hacer esto. No *hay* otra manera. Pero si nos desviamos de esto y establecemos alguna otra manera de hacer esto, todo lo hacemos por orgullo, por el razonamiento humano. Nosotros debemos quedarnos con la manera de pensar de Dios. Los últimos seis Mandamientos nos enseñan como amar a nuestro prójimo. Y no debemos desviarnos de esto y pensar que hay una otra manera, una otra forma de pensar o otra manera de amar a nuestro prójimo. Sólo hay un camino, y esto es a través del espíritu de un asunto, que Jesús Cristo magnificó. Y se trata de la forma en que pensamos. Todo esto viene desde dentro de nuestra mente.

**Versículo 11 – En mi corazón he atesorado Tu palabra**, en mi pensamiento interior, en mi mente, esto está ahí. Esto es lo que se espera que nosotros hagamos. Nosotros debemos tomar la palabra de Dios, la manera de pensar de Dios, y guardar esto en nuestra mente, y meditar en ello, y hacer juicios basados en el espíritu de Dios, en la mente de Dios. ¿Y porque debemos hacer esto? ¿Para qué? ...**para no pecar contra Ti**. Porque todo pecado es contra Dios. Cuando pecamos, nosotros transgredimos la ley de Dios, la ley del amor de Dios. Cuando pecamos nos alzamos en contra de Dios. Y sólo Dios puede perdonar los pecados. Y este es un asunto importante de la vida, que nosotros debemos entender, hermanos. Debemos ser conscientes de que cuando pecamos, que pecamos “contra Ti”, ¡que pecamos contra Dios! Es hacia Él que nuestro pecado va dirigido. Hemos transgredido Su ley, Su ley de justicia. Él estableció la ley para guiarnos, para mostrarnos lo que es el pecado. Pero nosotros guardamos la Palabra de Dios en nuestro corazón, en nuestra mente. Y cada día juzgamos nuestra intención, juzgamos nuestra mente, juzgamos a nosotros mismos y a nadie más. Nosotros juzgamos solamente a nosotros mismos, de acuerdo con la Palabra de Dios. ¿Y por que hacemos esto? Para no pecar contra Dios. Y si pecamos, sabemos que tenemos la dádiva del arrepentimiento, que podemos arrepentirnos rápidamente. Y Dios ha prometido que Él nos perdonará, porque sólo Dios puede perdonar el pecado. Cuando desobedecemos la ley de Dios, sólo Dios puede perdonarnos.

**Versículo 12 – ¡Bendito seas, SEÑOR! Enséñame Tus estatutos.** Y la única manera de recibir la verdad, de ser enseñado en el camino de vida de Dios, es a través de un llamado de Dios. Porque esto es a lo que nosotros hemos sido llamados. Dios nos enseñará Sus estatutos, Su ley, Sus mandamientos a través de Su espíritu santo. Porque es necesario tener el espíritu santo de Dios para que uno pueda llegar a entender la ley de Dios y el espíritu de la ley de Dios.

**Versículo 13 – Con mis labios he proclamado todos los juicios de Tu boca.** Él ha hablado del camino de Dios a los demás. Y nosotros vamos a poder hacer lo mismo en el futuro. Pero por ahora no hemos sido llamados a hacer esto, porque no tiene sentido tratar de explicar algo espiritual a una mente carnal natural, ya que ella no

puede escuchar esto. Pero va a llegar un momento en el que nosotros vamos a tener que abrir nuestros labios (abrir nuestra boca, usar nuestras palabras), para proclamar todos los juicios de Dios, los juicios “de la boca de Dios”, las palabras de Dios, a los demás. Y esto será cuando Dios abra la mente de los demás para que ellos sean oyentes de la palabra. Y luego, después de oír, Dios quiere que ellos se conviertan en hacedores de la ley.

Ahora, lo mejor que podemos hacer cuando alguien nos hace una pregunta, si esa persona esta siendo sincera y honesta en su intención, entonces debemos explicar lo que ella nos pregunta, con base en la Palabra de Dios, sin añadir o quitar nada. Y llegará un tiempo en el que vamos a poder explicar a los demás, proclamar a otros, la Palabra de Dios. Pero por ahora, podemos hacer esto al vivirlo. Nosotros no tenemos que hablar de ello, pero debemos simplemente vivirlo. Y entonces un día (como entendemos) Dios será glorificado por lo que hacemos, porque es Dios quien está haciendo esto en nosotros. Es Dios quien nos llama. Es el poder del espíritu santo de Dios en nosotros que nos permite vivir la justicia.

**Versículo 14 – Me regocijo en el camino de Tus testimonios, más que en todas las riquezas.** Él apreciaba el camino de vida de Dios (la mente de Dios) más que cualquier cosa material. Y esto revela una determinada actitud. Esto es algo sobre el que nosotros debemos pensar, y preguntarnos, a nivel físico en primer lugar: ¿Qué es lo que más valoramos? Y la mejor manera de responder esto es preguntarnos en qué empleamos nuestro tiempo. ¿Cuál es nuestra más alta prioridad? Esto es una buena indicación de lo que más valoramos. Y aquí David está diciendo: “Me regocijo en el camino de Tus testimonios”. Nosotros tenemos que ser capaces de alegrarnos en el camino angosto, en esta senda angosta, “en los testimonios”, en los mandamientos, en los estatutos, en la Palabra de Dios. Podemos regocijarnos en esto, porque este es nuestro futuro, regocijarnos en la mente de Dios. Porque al final, lo único que va a quedar es la mente de Dios.

Y él se regocijaba en esto “más que en todas las riquezas”. Él tenía las prioridades correctas. Así que, cuando “vemos” la Palabra de Dios, cuando esto nos es explicado y “vemos” algo, entonces podemos alegrarnos de que Dios lo haya revelado a nosotros. Porque las riquezas materiales son temporales, ellas pasan. Todas estas cosas materiales, sí, son necesarias (tenemos que tener un trabajo, tenemos que ganarnos la vida), pero esto es una cuestión de equilibrio. Se trata de ver estas cosas de la manera correcta. Se trata de honrar a Dios en ellas, porque todas las riquezas, todo el dinero, todo lo que ganamos, todas las cosas materiales, vienen de Dios. Y por lo tanto nosotros tenemos que honrar a Dios en ellas.

Nosotros podemos regocijarnos en la ley de Dios, y podemos regocijarnos en esto más que en cualquier cosa material. Y cuando conseguimos estas cosas materiales, podemos regocijarnos ante Dios y honrar a Dios en ellas. Y me refiero a los diezmos y las ofrendas.

**Versículo 15 – Siempre medito,** y esto significa no sólo pensar, pero también hablar de ello. **Siempre medito en Tus mandamientos, y contemplo,** considero, **Tus caminos.** Debemos pensar en la ley de Dios. Porque podemos leer la ley de Dios, podemos leer Levítico 23 y los 10 Mandamientos y otras cosas que Dios y Jesús Cristo han explicado, podemos simplemente leer esto. Pero no es suficiente. Tenemos que contemplar esto, tenemos que considerar esto. Tenemos que profundizarnos en ello y pensar en ello. Y lo más importante es considerar cómo pensamos sobre un determinado asunto. Cómo estamos viviendo un determinado aspecto de la ley de Dios hacia los demás.

**Versículo 16 – En Tus decretos hallo mi deleite, y jamás olvidaré (ignoraré) Tu palabra.** Esto es algo que nosotros podemos hacer. Nosotros podemos deleitarnos en la ley de Dios, porque hemos sido llamados a esto. Y es emocionante, el hecho de que seamos diferentes, el hecho de que tengamos la mente de Dios. Y no debemos ignorar la Palabra de Dios en ningún asunto en nuestra vida.

Y una cosa que debemos considerar, si estamos caminando por el camino angosto, en las cosas que enfrentamos en la vida, es si estamos buscando saber lo que Dios piensa sobre un asunto. ¿Estamos buscando en la Palabra de Dios para ver lo que Dios dice antes de dar cualquier respuesta o hacer cualquier cosa? ¿Cómo Dios lo ve? ¿Cuál es el propósito de Dios para nosotros? ¿Afectará esto “mi” vida espiritual? ¿Afectará esto “mi” condición espiritual? Las decisiones que tomamos deben basarse en lo que dice la Palabra de Dios, y no debemos hacer caso omiso de la Palabra de Dios.

Bueno hermanos, creo que vamos a terminar aquí la 2ª parte. Y vamos a seguir con la 3ª parte la próxima semana.